Mujeres en la vida de Hostos, JUAN BOSCH.—San Juan de Puerto Rico, 1939. 52 pp.

Como lo afirma Concha Meléndez, en *Mujeres en la vida de Hostos*, Juan Bosch, joven escritor dominicano, "se enfrenta con su más difícil y delicada aventura": la de mostrarnos el papel que en la vida de un grande hombre de América —moralista y sociólogo de puritanos acentos— desempeñaron algunas mujeres... Y no lo hace mal en su conferencia, al levantar "con unción retrospectiva la cortina encubridora de la intimidad hostiana" y penetrar en los espacios "—decisivos en todo destino de varón excepcional— donde la mujer fué acicate, congoja o paz".

Para lograr su empeño, se valió Bosch de un *Diario* y de muchas cartas de Hostos, no publicados aún... Y siguiendo sus huellas, nos habla de la madre y la tía del admirado pensador, y de su hermanita, y luego de las varias mujeres, de diversas nacionalidades, que fueron su amor, su pasatiempo, su inspiración o su paz!...

Muy interesante, la conferencia de Bosch. Ojalá que la desarrolle en todas sus seductoras posibilidades. El mundo americano siempre esperará anhelosamente la aparición, no ya del ensayo, de la conferencia o del artículo, sino de la *novela* que nos revele en todos sus aspectos la intimidad del grande educador antillano en quien muchos sólo han visto un sér olímpico, severo y apostólico. Qué grata tarea —para un novelista contemporáneo de penetrante y exquisita simpatía— sería la de reconstruir la vida sentimental de don Eugenio María!

CARLOS GARCÍA-PRADA,
University of Washington.

EPIFANIO MEJÍA, *Obras completas*. Reunidas y anotadas por FÉLIX RESTREPO, S. J.—Medellín, Imprenta Oficial, 1939. 372 pp.

Con infalible tino y diligencia de erudito, y con verdadero cariño filial, el padre Félix Restrepo ha hecho la edición de las *Obras completas* de Epifanio Mejía (1838-1913), el dulce "poeta de la Montaña", como "homenaje que Antioquia y Colombia le rinden en el centenario de su nacimiento".

Ninguno quizás más autorizado que el ilustre jesuita para reunir y anotar las obras, conocidísimas unas e inéditas las más, del popular poeta del hogar que tantos corazones se ha ganado en las tierras antioqueñas que él

cantó con inspiración tan honda, tan íntima, tan ingenua y espontánea. Pariente del poeta, educador y patriota de limpias ejecutorias y humanista de altas disciplinas, el padre Restrepo ha tenido en sus manos todos los manuscritos de Mejía, y ha recogido los recuerdos que amigos y parientes guardan de él con religioso afán.

De las composiciones de Mejía se habían hecho dos ediciones, *Poesías de Epifanio Mejía*, (Medellín, 1902), y *Poesías escogidas de Epifanio Mejía*, (Medellín, 1934), ambas, naturalmente, incompletas. Ahora se nos dan, por vez primera y reunidas en precioso libro esmeradamente anotado e impreso, todas las poesías de Mejía, y algunas prosas también, que él dejó a sus familiares, escritas en bella letra y a veces en papel "con adornos de encaje y florecillas de colores" que, en su época, hacían la delicia de las sencillas gentes de las montañas antioqueñas.

Mejía "era enemigo de la publicidad. Sólo por complacer a sus amigos publicó unas pocas poesías y ellas bastaron para darle la inmensa popularidad de que aún goza en Antioquia" y que lo pusieron casi a la altura de su contemporáneo Gutiérrez González, célebre autor de la *Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia*, las "geórgicas americanas" que aplaudiera Menéndez y Pelayo y que iniciaron en América un nuevo tipo de poema popular, de masas sin caudillos guerreros, dedicadas a la noble tarea del trabajo creador en el agro empinado de la Montaña singular.

En su vida —triste y trágica— Epifanio fué conocido principalmente como poeta lírico. Huérfano de padre cuando sólo tenía diez y ocho años, pobre y amenazado de grave enfermedad que al fin hubo de privarlo del uso de la razón, el poeta antioqueño expresó a menudo sus sentimientos en cartas rimadas y canciones dirigidas a sus parientes y amigos: poemitas sencillos, alados, de suave musicalidad, y llenos de sana y religiosa ternura. Se le conocía como autor romántico, capaz sí de la ironía, amante de la forma casi parnasiana y amigo de interpretar la vida y el paisaje ambientes, en trance de convertirse en precursor del criollismo literario... Y sin embargo, como hace notar ahora el padre Restrepo, en realidad no se conocía "sino la mitad de la personalidad artística" de quien, al estudiar su obra total, resulta ser quizás "el único poeta épico de Antioquia", o por lo menos, el mejor intérprete de las ciertas virtudes que caracterizan esa región de Colombia que habita una raza sobria, fuerte, laboriosa y dotada de prodigiosa fecundidad. En su poema "Antioquia, o la mano de Dios", inspirado y dramático, Mejía cantó el esfuerzo de su pueblo por libertarse de toda tiranía, asunto que bien pudo no estar "a la altura del poeta"... "Aunque quién sabe: con el tiempo Antioquia será grande y entonces adquirirán

relieve e importancia" los episodios de su vida "que hoy se nos hacen pequeños".

Y si este poema no llegare a ser un tesoro, sí lo será su famoso "Canto del antioqueño", que "ojalá, adoptado por la patria grande", pudiera convertirse en himno insuperable del americano celoso de su libertad, como ya lo es para los antioqueños:

Nací sobre una montaña:
mi dulce madre me cuenta
que el sol alumbró mi cuna
sobre una pelada sierra.

Nací libre como el viento
de las selvas antioqueñas,
como el condor de los Andes
que de monte en monte vuela.

Pichón de águila que nace
sobre el pico de una peña
siempre le gustan las cumbres
donde los vientos refrescan.

Amo el sol porque anda libre
sobre la azulada esfera,
el huracán porque silba
con libertad en las selvas;

el hacha que mis mayores
me dejaron por herencia,
la quiero porque a sus golpes
libres acentos resuenan.

Forjen déspotas tiranos
largas y rudas cadenas
para el esclavo que humilde
sus pies, de rodillas, besa.

Yo que nací altivo y libre
sobre una sierra antioqueña
llevo el hierro entre las manos
porque en el cuello me pesa.

.....

CARLOS GARCÍA-PRADA,
University of Washington.

Velorio del albañil, A. SACOTTO ARIAS.—Quito, "Cuadernos del Mar Pacífico", No. 2. 12 pp., ilustrado.

En su *Guía de la joven poesía ecuatoriana* (Tokio, 1939), nos dice Jorge Carrera Andrade que la "línea de autenticidad racial y estética" que en el